



**HAL**  
open science

## 2018: el estancamiento colectivo de cara a las crisis

Olivier Dabène

► **To cite this version:**

Olivier Dabène. 2018: el estancamiento colectivo de cara a las crisis. Les études du CERI, Centre de recherches internationales de Sciences Po (CERI), 2019, pp.5 - 10. hal-03393484

**HAL Id: hal-03393484**

**<https://hal-sciencespo.archives-ouvertes.fr/hal-03393484>**

Submitted on 21 Oct 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Introducción

### 2018: el estancamiento colectivo de cara a las crisis

Olivier Dabène

El año 2018 se ha caracterizado por las crisis migratorias en Venezuela y América Central. El éxodo venezolano ha sido clasificado como el desplazamiento de población más grande en la historia de América Latina<sup>1</sup>, alimentado por el hundimiento de la economía venezolana, el drama humanitario que acompaña y el desconcierto suscitado por la reelección de Nicolás Maduro. Nicaragua también vivió un año negro, con manifestaciones contra su presidente Daniel Ortega ahogadas en sangre. Como tantas otras veces en la historia de América Central, las convulsiones en Nicaragua provocan migraciones hacia el país vecino, Costa Rica. Al mismo tiempo, las “caravanas” de migrantes centroamericanos intentaron abrirse camino hacia Estados Unidos, provocando la cólera de Donald Trump.

Ya sean venezolanos o centroamericanos, los migrantes en general han sido bien acogidos, con la excepción de ciertas reacciones xenófobas que han tenido lugar en los países de acogida. En Estados Unidos, los centroamericanos no son bienvenidos. Y en el plano internacional, a diferencia de lo sucedido en otras épocas, estas dos crisis no suscitaron ninguna reacción de los organismos regionales, a pesar de que adquirieron una evidente dimensión transnacional.

Argentina y Perú atravesaron también un período de crisis política intensa, que volvió a poner en escena actores políticos fuera del poder, pero que continúan estructurando el juego político: el peronismo “kirchnerista” en Argentina y el fujimorismo “keikista” en Perú. En ambos casos, la corrupción ha estado en el centro de las luchas de poder. Por su parte, Brasil conoció una campaña electoral rocambolesca, con el favorito de los sondeos en prisión (Lula), y otro, nostálgico de la dictadura (Bolsonaro), apuñalado en plena campaña. La victoria de este último es un sismo para toda América Latina.

Todos estos países se han visto tambaleados por una coyuntura política que no conseguían dominar. Las citas electoras, sean cercanas (Brasil) o lejanas (Argentina, Perú), incitaron a los actores políticos a intercambiar golpes de extrema violencia. En los regímenes autoritarios (Venezuela, Nicaragua), los líderes trabajaron para sobrevivir al caos que engendraron.

Bajo este oscuro panorama, México es excepción y no precisamente porque el país esté en deuda con su presidente Peña Nieto por un honorable fin de mandato. La violencia ha alcanzado niveles excepcionales y el descontento es generalizado. Sin embargo, el presidente saliente ha logrado entenderse con los Estados Unidos sobre un borrador de acuerdo comercial y, sobre todo, el país ha celebrado las elecciones más grandes de su historia sin protestas. La elección del candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador ha amplificado la victoria de la izquierda en Costa Rica y el buen resultado obtenido en Colombia por Gustavo Petro. El año

---

<sup>1</sup> L. F. Freier, “Understanding the venezuelan displacement crisis”, *E-International relations*, 28 juin 2018, [www.e-ir.info/2018/06/28/understanding-the-venezuelan-displacement-crises/](http://www.e-ir.info/2018/06/28/understanding-the-venezuelan-displacement-crises/)

electoral 2018, que se suponía iba a consagrar el viraje conservador de América Latina, no permitió extraer enseñanzas generales sobre el realineamiento del electorado<sup>2</sup>.

Finalmente, Cuba renovó su personal dirigente y reformó su Constitución en un clima de calma, mostrando que las perspectivas de una transición hacia la democracia representativa son todavía lejanas<sup>3</sup>.

## **Venezuela y Nicaragua:**

### **la regionalización de las crisis en un contexto de crisis del regionalismo**

En Venezuela, la elección presidencial del 20 de mayo no fue competitiva. Con los principales opositores en prisión o bajo prohibición de presentarse, la campaña electoral fue unilateral y el comportamiento de los electores estuvo fuertemente forzado por la intimidación o el clientelismo<sup>4</sup>. Bajo estas condiciones, Nicolás Maduro no podía perder. Sin embargo, la llamada de la oposición al boicot del escrutinio fue secundada por más de uno de cada dos votantes. Maduro es un presidente ilegítimo y el régimen, que atenta sistemáticamente contra las libertades públicas fundamentales, se ha vuelto una “semi-democracia iliberal y restrictiva<sup>5</sup>” que no deja presagiar una salida electoral a la crisis.

En el plano económico, en 2018 el país volvió a experimentar un deterioro significativo, con una hiperinflación estimada por el Fondo Monetario Internacional en 1 000 000% para el mismo año<sup>6</sup>. El Plan de recuperación económica de Maduro anunciado en agosto, que incluye principalmente un cambio de moneda (el “nuevo bolívar soberano” que reemplaza al “bolívar fuerte” con cinco ceros de menos), un aumento del salario mínimo (multiplicado por treinta y cuatro), y una congelación de los precios de los productos de primera necesidad, no logró en buena medida sus frutos, sino que agravó el caos. Maduro puede haber evocado la guerra económica liderada por Estados Unidos y calificado de *fake news* las imágenes de los migrantes, el régimen parece debilitado a pesar de su victoria electoral. La tentativa de “atentado” con drones contra Maduro el 5 de agosto es, tal vez, presagio de otros actos más o menos bien organizados que buscan provocar un cambio de régimen. Mientras tanto la represión se acentúa, al igual que en Turquía y crece la emigración del país.

¿Cuáles han sido las reacciones de los países de acogida (Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Chile) a las olas migratorias venezolanas? La mayoría de los países han sido relativamente acogedores, otorgando permisos de residencia más o menos prolongados. Los gobiernos conservadores (Argentina, Brasil, Chile, Perú) lo fueron aún más porque este éxodo sacó a la luz el amargo fracaso del modelo bolivariano.

---

<sup>2</sup> Ver la tercera parte de este volumen.

<sup>3</sup> Leer la contribución de Marie-Laure Geoffroy en este volumen.

<sup>4</sup> El “carnet de la patria”, gracias al cual se puede recibir una ayuda alimentaria, fue renovado el mismo día de las elecciones en stands (“puntos rojos”) cercanos a las mesas de voto.

<sup>5</sup> P. Smith, M. Ziegler, “Liberal and illiberal democracy in Latin America”, *Latin American Politics and Society* Vol. 50, n° 1, 2008, pp. 31-57.

<sup>6</sup> Esta estimación es considerada exagerada por algunos economistas, principalmente por Steve Hanke (“IMF produces another bogus Venezuela inflation forecast”, *Forbes*, 31 de julio de 2018).

Sin embargo, el aumento de los flujos de salida del territorio venezolano ha acarreado la puesta en marcha de medidas restrictivas. Perú, por ejemplo, decretó el estado de urgencia humanitaria en su frontera norte y comenzó a exigir pasaporte a los venezolanos, lo que ha disminuido el número de entradas cotidianas de tres mil quinientas a mil doscientas a finales de agosto<sup>7</sup>. Ecuador también exigió pasaporte a los migrantes, lo que redujo las entradas al país. Cuando las capacidades de acogida se han visto saturadas han estallado incidentes por todas partes, siendo probable que la frontera colombo-venezolana viva tensiones crecientes.

Sin embargo, la politización de la problemática migratoria ha sido limitada, con la excepción de Brasil. En plena campaña electoral, la explosión de altercados en Roraima fue inevitable. A finales de agosto, el presidente Temer desplegó la armada en la frontera venezolana al igual que hizo en las favelas de Río unos meses antes.

En Nicaragua, las manifestaciones contra el régimen provocaron la muerte de cientos de personas, en su mayoría jóvenes<sup>8</sup>. Daniel Ortega, el antiguo dirigente de la revolución sandinista (1979-1990), se ha convertido en un presidente autócrata que recurre a los arrestos y a la tortura. La huida de miles de nicaragüenses hacia Costa Rica provocó una manifestación xenófoba el 18 de agosto que no debe hacer olvidar la tradición de acogida de migrantes de este país.

El desafío que representan estos flujos migratorios no suscitó ninguna iniciativa significativa por parte de los organismos regionales. En los años 1980, los países de América Latina colaboraron para encontrar una solución colectiva a la crisis centroamericana<sup>9</sup>. No sucedió lo mismo en 2018. La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), legítima para actuar en este caso, ha estado paralizada desde principios de 2017 por la incapacidad de los Estados miembros para elegir un nuevo secretario general. En abril, Colombia, Brasil, Chile, Perú, Paraguay y Argentina suspendieron su participación en Unasur. En agosto, el recién electo presidente colombiano Duque fue aún más lejos al anunciar la retirada de su país del organismo, alegando que está siendo manipulado por Venezuela, lo que le impide asumir sus funciones de mediación.

Estas tergiversaciones privan a América del Sur del único dispositivo institucional de diálogo del que dispone. Su capacidad para hacer frente a las cuestiones migratorias (o al narcotráfico) se ve socavada.

En su defecto, en agosto de 2017 apareció un grupo informal con una base más partidista: el Grupo de Lima, con la misión de contribuir a un cambio de régimen en Caracas. El grupo pone regularmente a Maduro en el banquillo de los acusados, sin intenciones de dialogar con él. En septiembre y noviembre de 2018, Ecuador organizó dos reuniones de concertación.

---

<sup>7</sup> El costo mínimo de un pasaporte en el mercado negro es de mil dólares. Es imposible (o demora mucho) obtener uno por las vías legales en Venezuela.

<sup>8</sup> Ver el reporte de la CIDH (OEA) de junio de 2018 ([www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Nicaragua2018-es.pdf](http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Nicaragua2018-es.pdf)), y el del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: ([www.ohchr.org/Documents/Countries/NI/HumanRightsViolationsNicaraguaApr\\_Aug2018\\_SP.pdf](http://www.ohchr.org/Documents/Countries/NI/HumanRightsViolationsNicaraguaApr_Aug2018_SP.pdf)). Leer también la contribución de Maya Collombon en este volumen.

<sup>9</sup> México, Colombia, Panamá y Venezuela crearon el Grupo de Contadora, asistido rápidamente por un "grupo de apoyo" (Perú, Uruguay, Argentina, Brasil), elaboró un plan de paz para la región. A partir de este período, América Latina heredó un Grupo permanente de concertación política (Grupo de Río) y una renovada integración centroamericana.

Ocho países<sup>10</sup> adoptaron un “plan de acción” que busca una “normalización migratoria” y la “inserción económica” de los migrantes.

En América Central, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) se ha mostrado también ineficaz. El 30 de junio, en ocasión de su 51<sup>era</sup> cumbre, se adoptó una declaración especial sobre Nicaragua<sup>11</sup> en la que se conformaron con lamentar la violencia y fomentar el diálogo. Los tiempos del proceso de Esquipulas<sup>12</sup> quedan atrás.

Durante el 2018, le faltó a América Latina un liderazgo capaz de articular una diplomacia común. Dividida por las desavenencias ideológicas, el continente no ha podido contar ni con Brasil ni con México, en campaña electoral, ni con la iniciativa de potencias medias como Argentina y Perú, centradas en sus propias crisis, o Colombia, muy concentrada en el postconflicto en fase de alternancia política. La crisis recurrente del regionalismo<sup>13</sup> y el desinterés de Estados Unidos<sup>14</sup> y de Europa<sup>15</sup>, no han facilitado nada las cosas.

### **Argentina y Perú: crisis internas**

De varias formas, Argentina y Perú debían encarnar el virtuoso retorno de la derecha gobernante, sucediendo a las “divagaciones” de la izquierda populista. Mauricio Macri, principalmente, suscitó expectativas de ruptura con el estilo y el contenido de las políticas puestas en práctica por los esposos Kirchner entre 2003 y 2015. El año 2018 mermó seriamente su reputación de buen gestor, incluso cuando su adversario político, Cristina Kirchner, se encontraba en gran dificultad. La crisis económica provocada por el aumento de los tipos de interés en los Estados Unidos ha expuesto la vulnerabilidad recurrente de la economía argentina<sup>16</sup>. Sin embargo, Macri pudo presumir al asistir al descalabro de Cristina. El escándalo de los “cuadernos de corrupción” se desencadenó por la publicación de un listado de entregas de dinero en efectivo registradas por el chofer de un funcionario de alto rango. Argentina presenció pasmada las confesiones de grandes directivos del sector de la construcción que buscando evitar la cárcel negociaron con la justicia. El “lava jato”<sup>17</sup> argentino promete llevarse consigo una parte de la clase política que trabajó con Cristina Kirchner. Las elecciones de 2019 se anuncian complicadas tanto para ella como para Macri.

En Perú, Keiko Fujimori continúa dando vueltas a su derrota de 2016. Ésta no ha cesado de maniobrar desde el Congreso, en el que su partido es ampliamente mayoritario, para provocar elecciones anticipadas. En 2018, Keiko consiguió que dimitiera el presidente Pedro

---

<sup>10</sup> Argentina, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

<sup>11</sup> Reunión de presidentes, “Declaración especial sobre Nicaragua”, 30 de junio.

<sup>12</sup> En 1987, los centroamericanos elaboraron un plan de paz que puso fin a las guerras civiles.

<sup>13</sup> Además de Unasur, la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) también se encuentra en un estado de letargo y perdió la membresía de Ecuador en 2018.

<sup>14</sup> El presidente Trump no participó en la 8<sup>va</sup> Cumbre de las Américas celebrada en abril, en Lima.

<sup>15</sup> La Cumbre entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea se ha venido posponiendo desde el 2017.

<sup>16</sup> Leer el análisis de Pierre Salama en este volumen.

<sup>17</sup> Se trata de una vasta operación de investigaciones contra la corrupción en Brasil desde el 2014.

Pablo Kuczynski (PPK)<sup>18</sup>, sin poder remplazarlo. Luego continuó su ofensiva al intentar desestabilizar al nuevo presidente Martín Vizcarra. Sin embargo, no es seguro que esta estrategia sea del gusto de los electores peruanos. Sospechosa de corrupción, Keiko Fujimori fue encarcelada a finales de octubre bajo amenaza de una fuerte pena de prisión.

Argentina y Perú se inscriben en una larga lista de países donde explotan escándalos de corrupción, alimentando el rechazo cada vez más marcado de los electores a la política. Los casos son instruidos con diligencia y en ocasiones parcialidad. La politización de la justicia se ha hecho evidente en América Latina en 2018, principalmente con la encarcelación de Lula por motivos fútiles<sup>19</sup>. Guatemala, el país que encarnó una vía original de lucha contra la corrupción al invitar a una Comisión internacional bajo la dirección de las Naciones Unidas, dio un giro al denunciar las “persecuciones penales selectivas con un sesgo ideológico evidente”<sup>20</sup>.

### **Sobrevivir pacientemente a Trump**

A nivel internacional, la cohabitación con el presidente americano Donald Trump tuvo altibajos. Sin embargo, el año 2018 en general no fue catastrófico, a pesar de las perturbaciones periódicas y los gestos inapropiados: insistencia en la construcción de un muro en la frontera entre los Estados Unidos y México, deportaciones con separación de familias y endurecimiento de las relaciones con Cuba, principalmente. Sorprende poco, bajo estas condiciones, que solo el 16% de los latinoamericanos tenga una buena opinión de Trump, contra el 62% por Obama en el mismo período<sup>21</sup>.

Al igual que en otras regiones del mundo, la línea política definida por Trump no ha sido clara. Así, en preparación de una gira por América Latina a principios de febrero, el secretario de Estado Rex Tillerson pronunció un discurso ofensivo en la Universidad de Texas en Austin. Al referirse a la Doctrina Monroe (1823), que establece el derecho a bloquear la interferencia externa, “tan relevante hoy como el día en que se escribió”, envió un mensaje a los latinoamericanos demasiado tentados por la opción china. En México, Argentina, Perú, Colombia y Jamaica, países que visitó, el tono fue mucho más conciliador.

En abril durante la 8<sup>va</sup> Cumbre de las Américas, Trump brilló por su ausencia<sup>22</sup>. Aunque, cierto es, su presencia no fue necesaria para incitar a sus colegas a vilipendiar la Venezuela de Maduro. La Cumbre fue el teatro de un fuerte intercambio, digno de la Guerra Fría, entre el vicepresidente americano Mike Pence y el Ministro de Relaciones Exteriores cubano, Bruno Rodríguez.

---

<sup>18</sup> Leer el análisis de Gustavo Pastor en este volumen.

<sup>19</sup> La condena confirmada en la apelación y la sentencia impuesta (doce años y medio de prisión) son desmedidas en comparación a la acusación (haber aceptado un departamento de tres pisos en la costa) y el procedimiento (la confesión de un empresario que pactó beneficios penitenciarios, sin más evidencia). Otros cargos de corrupción más sustantivos continúan siendo investigados.

<sup>20</sup> Rueda de prensa del presidente Jimmy Morales (31 de agosto), delante de un parterre militar por sospecha de financiamiento ilícito de su campaña ([www.youtube.com/watch?v=ME7Q4CryO5o](https://www.youtube.com/watch?v=ME7Q4CryO5o)).

<sup>21</sup> E. Keating, “Outlook Grim in Latin America for Relations Under Trump”, *Gallup*, 24 de enero de 2018.

<sup>22</sup> Símbolo de un cambio de influencia: Trump ha sido el primer presidente americano que se ausenta a una Cumbre de las Américas desde 1994. Al mismo tiempo y por vez primera, China participó como país observador.

En el plano comercial, la guerra desencadenada por Trump ha comenzado a unir a los latinoamericanos. La dimensión mercantil de la integración ha vuelto a ser una prioridad, más que la cooperación sectorial o el diálogo político. El acercamiento Mercosur/Alianza del Pacífico (AP), por ejemplo, ha progresado con la adopción en julio de un plan de acción. El 8 de marzo de 2018, tres de los miembros de la AP (Chile, Perú, México) firmaron el TPP 11 (Acuerdo transpacífico) del que Estados Unidos se retiró.

Sin embargo, a pesar de todas estas tensiones, el 27 de agosto se llegó a un principio de acuerdo comercial entre Estados Unidos y México en el marco de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). México aceptó que los automóviles que puedan ser exportados libres de impuestos contengan 75% de componentes fabricados en origen, en lugar de 62,5%, y que el 40% de estos sea producido por obreros que ganen al menos 16 dólares por hora (el salario mínimo es de siete dólares en México). También tuvo que abandonar el mecanismo de solución de controversias. A cambio, los estadounidenses retiraron la cláusula de expiración automática (llamada cláusula *sunset*) por un tratado que estará en vigor durante dieciséis años.

El acuerdo alivió a Enrique Peña Nieto que pudo incluirlo en los activos en el término de su mandato, y a López Obrador, quien temía tener que manejar una negociación delicada. Por su parte, Donald Trump quería evitar que el tema se politizara en la campaña para las elecciones legislativas de noviembre de 2018.

Tranquilizado en cuanto a sus perspectivas de crecimiento, el México de López Obrador tiene potencial para reaparecer en el escenario internacional en 2019.

Traducción: Lianne Guerra